

Francisco Hernández de Córdoba y la conquista de Nicaragua

Cuando en 1513 Núñez de Balboa protagonizaba el descubrimiento de la Mar del Sur, comenzaba una nueva singladura en la colonización de España en América. Sin embargo, y pese a la magnitud del descubrimiento, Balboa terminaría sus días decapitado en Acla, un día del mes de enero de 1519 por la rivalidad y envidia que su hazaña había generado en el gobernador de Castilla del Oro, el temible Pedrarias Dávila.

Las posibilidades de expansión geográfica que el descubrimiento del nuevo mar significaba fueron muy pronto conocidas por Balboa que, rápidamente, intentó establecer un punto de partida estable en el entonces denominado Mar del Sur. Dicho establecimiento haría posible el lanzamiento continuado de expediciones tanto en dirección Norte, como en dirección Sur que permitieran, no sólo la ampliación del horizonte geográfico, sino la continuación en la búsqueda de un paso que uniese Atlántico y Pacífico, que era el gran reto para los descubridores y navegantes de aquellos años que siguieron a 1513. Balboa, tomando como base Acla —población que luego sería escenario de su muerte—, inició la ardua tarea de transportar al otro lado del istmo panameño todos los elementos necesarios para la construcción de una serie de navíos que posibilitaran las expediciones. A este respecto construyó un astillero en las costas del mar que había descubierto y se aprestó a la preparación de la primera armada que surcaría aquellas aguas. Sin embargo, las diligencias de Núñez de Balboa no eran vistas con buenos ojos por Pedrarias que consideraba la ingente acción desplegada como una maniobra política dirigida contra él y ordenaría la detención de Balboa que, según hemos señalado, sería ejecutado.

Los medios aprestados por Núñez de Balboa para la construcción de las naves, así como todos los elementos de la empresa proyectada, quedaron encomendados por Pedrarias al licenciado Gaspar de Espinosa que, con el título de Teniente de Capitán General, pasó a las costas del Pacífico y se hizo a la mar con dos de las naves de Balboa: la *San Cristóbal* y la *Santa María de la Buena Esperanza*. Así nos describe López de Gomara la expedición de Espinosa: «Estas doscientas y setenta leguas descubrió el licenciado Gaspar de Espinosa de Medina del Campo, alcalde Mayor de Pedrarias, año de 15 ó 16 juntamente con Diegarias de Avila, hijo del gobernador...»¹

Esta expedición bordeó las costas del actual Panamá pasando el que entonces denominaron golfo de París y en la actualidad se llama de Parita. Borearon la actual penín-

¹ López de Gomara, Francisco: Historia General de las Indias. Antología de historiadores de Indias. Antillas y Tierra Firme. Barcelona, 1971, pág. 580. López de Gomara se equivoca al dar como fecha de la expedición de Espinosa el año 15 ó 16.

sula de Azuero, llegando hasta la punta de Burica. En este momento el licenciado Espinosa desembarcó y por vía terrestre inició el regreso hacia Panamá, ordenando que las naves continuaran su recorrido hacia poniente. En realidad, a partir de este momento, aunque se trataba de la misma expedición, ésta tomaba un nuevo cariz por lo que podemos considerarla con un carácter independiente². Los hombres que continuaron a la cabeza de la expedición, tras el regreso de Espinosa, eran Juan de Cereceda y Hernán Ponce de León y en su recorrido descubrieron el golfo de la Osa, la isla del Caño y el golfo que entonces denominaron de Sanlúcar —en la actualidad llamado de Nicoya—, y que, según Carlos Meléndez, debió descubrirse el día de dicho santo, lo que sitúa el descubrimiento en el 18 de octubre de 1519. La importancia del mismo es capital en la historia de Nicaragua porque será el camino que se utilizará como puerta de entrada a este territorio en las expediciones que arriben desde el Sur. Tras este descubrimiento los expedicionarios consideraron terminada su misión y emprendieron el viaje de regreso.

Un nuevo paso hacia el descubrimiento de Nicaragua es el viaje de Gil González Dávila. Este descubridor había obtenido una Capitulación de la Corona mediante otorgación hecha el 19 de octubre de 1518³, en virtud de la cual los beneficiarios de la misma tenían poder para viajar y recorrer hasta mil leguas por la parte oriental de Tierra Firme con tres navíos. Dicha capitulación también les otorgaba el rescate de todo tipo de metales, piedras preciosas y especias. El cronista Antonio de Herrera nos dejó el testimonio de las penalidades que hubieron de superar y de los primeros momentos de la expedición en este párrafo:

Gil González Dávila había estado en la Isla de Terarequi, del Golfo de San Miguel, haciendo sus quatro navios: i al cabo de muchos trabajos, i sudores, venciendo grandes dificultades, en que mostró mucha constancia de ánimo, los puso en perfección, i salió con ellos para su viaje á veinte y uno de enero de este Año, con el piloto Andrés Niño, llevando un buen número de Indios con pocos Caballos, Armas, Vitualla, i Mercería: ia que tenía navegadas cien leguas por la costa al Poniente, supo que el agua para beber estaba corrompida i los navíos tocados de Bruma, convino sacarlos a tierra para aderezarlos, i hacer Vasijas con Arcos de Hierro, i embiar a Panamá por Pez, i recado, i entre tanto Gil González se metió en la tierra con cien Hombrs, dexando ordenado a Andrés Niño, que estando aderezados los Navíos se fuese la Costa abaxo, y que ochenta leguas le aguardase, que lo mismo haría él si llegase primero...»⁴

Los dos navíos de Niño en su recorrido costero fueron pasando por Guanacaste, la península de Santa Elena, el litoral de la actual Nicaragua, donde desembarcaron en el Realejo. Este hecho tuvo lugar el 27 de febrero de 1523 y para algunos significa —tras la realización por parte del capitán Antón Mayor de los formalismos de toma de posesión de aquellas tierras para la Corona española— el primer acto de la presencia hispana en Nicaragua. Continuando su recorrido llegaron al golfo de Fonseca en los

² Meléndez, Carlos: Hernández de Córdoba: Capitán de conquista en Nicaragua. *Managua*, 1976, pág. 47.

³ Molina Argüello, Carlos: «Un documento desconocido e inédito. El asiento y capitulación que se tomó con el piloto Andrés Niño y dio origen al real y efectivo descubrimiento de Nicaragua». *Revista Conservadora III*, número 20. *Managua*. Sobre esta expedición ver: «Oro y descubrimiento: La expedición de Gil González Dávila», de Ovidio García Regueiro. Cuadernos Hispanoamericanos n.º 418. Abril, 1985, págs. 5-30. Este autor señala como fecha de la capitulación que concedía la expedición el 18 de junio de 1519.

⁴ Herrera, Antonio de: Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. *Libro IV, capítulo 5.º*. *Managua*, 1975.

primeros días de marzo. Todo parece indicar que la expedición de Andrés Niño debió navegar por la costa del actual Salvador y Guatemala, situándose su límite máximo a la altura del actual golfo de Tehuantepec, completando un desplazamiento de trescientas cincuenta leguas a partir del golfo de San Vicente. Este hecho quedó confirmado cuando años más tarde los hombres de Cortés recorrían estas tierras y recibieron información de los indígenas de haber visto barcos españoles surcando este mar.

Por el interior, Gil González, tras atravesar las tierras del cacique Nicoya, se adentró en territorio de Nicaragua, donde permaneció algunos días y continuó su marcha hacia el lago de este nombre, al que los españoles denominaron Mar Dulce. El 12 de abril de 1523 tomaba posesión de este lago en nombre de la Corona.

Mientras que algunos cronistas se muestran explícitos con los descubrimientos de Gil González en esta zona, caso de Herrera, otros los citan de pasada, caso de López de Gomara, y otros los ignoran totalmente, caso de Pascual de Andagoya. Frente a la narración de este último, quien se limita a señalar que descubrió cierta cantidad de tierras a poniente y que desembarcó para volver a embarcarse ante el ataque de un numeroso contingente de indios⁵, Herrera, mucho más explícito, nos explica así el trascendental suceso:

Era aquel pueblo del Cacique Nicaragua tres leguas de tierra adentro, en la Costa de la Mar del Sur: i de la otra parte, junto a las Casas del lugar está otra Mar Dulce, que llamaron así porque crece, i mengua que es la Laguna de Nicaragua. Los Indios no dieron relación adonde salía, pero los Pilotos castellanos dixeron entonces, que aquel agua salía a la Mar del Norte. Pareció a Gil González, que era bien bolberse a Panamá, habiendo andado por tierra de la Costa, i algunas veces la Tierra adentro, doscientas y veinte i quatro leguas...»⁶

Hasta dónde llegó la expedición de Gil González no es fácil de determinar. Por las cuentas de Cereceda sabemos que no pasaron de Nochari. Y, según la información del propio Gil González, sabemos que cuando fueron atacados por el cacique Diarangén se encontraba en Choatega. En consecuencia, el punto más septentrional alcanzado por estos hombres debió ser la región del volcán Mombacho, mientras que en su desplazamiento hacia el oeste debieron llegar hasta Jinotepe⁷.

Tras el mencionado enfrentamiento la expedición inició su regreso llegando a San Vicente, adonde también había vuelto Andrés Niño con sus dos navíos. Con ayuda de algunas canoas, al estar inservible la mayor embarcación de la flota, regresaron a Panamá. Allí llegaron el 23 de junio de 1523 y fundieron el producto de la expedición, ascendiendo a 112.524 pesos la parte correspondiente al quinto real.

El regreso de Gil González levantó cierta expectación en Panamá como consecuencia de los beneficios económicos que la expedición había proporcionado. Pedrarias Dávila, siempre atento a cualquier operación lucrativa y pendiente de cercenar cualquier acción que pusiese en peligro su poder en Castilla del Oro, levantó a los recién llegados todos los obstáculos al alcance de su mano. Estos, deseosos de armar una nueva expedición

⁵ *Andagoya, Pascual*: Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila, en las provincias de Tierra Firme. *Managua*, 1975.

⁶ *Herrera, Antonio de*: op. cit., *Libro IV, capítulo 6.º*

⁷ *Meléndez, Carlos*: op. cit., pág. 63.

a Nicaragua, optaron por embarcarse hacia La Española y desde allí marcharon a Honduras para introducirse en las tierras recién descubiertas por la vía del Mar Septentrional.

Como quiera que Pedrarias tenía sus pretensiones sobre las tierras exploradas por Gil González, basadas en los dudosos derechos que la expedición del licenciado Espinosa podía darle, decidió organizar otra por su cuenta. Dado que la capitulación que poseía Gil González era para recorrer hasta mil leguas a poniente, los derechos argüidos por el gobernador de Castilla de Oro eran hartó problemáticos y en consecuencia el dilema se presentaba, en aquellas latitudes, como una auténtica carrera. Pedrarias posponiendo la expedición que estaba prevista con destino a las tierras del sur de Panamá en la cual iban a participar Pizarro y Almagro, preparó su expedición a Nicaragua a cuyo frente puso a Francisco Hernández de Córdoba.

¿Quién era este individuo a quien Pedrarias entregaba la responsabilidad de una expedición como ésta?

El primer problema con que nos encontramos al acercarnos a la figura del conquistador de Nicaragua es el de su nombre, ya que indistintamente aparece denominado de maneras diferentes: Francisco Hernández, Francisco Fernández, o con el apelativo de «de Córdoba» en ambos casos. Pascual de Andagoya lo nomina «un Francisco Hernández de Córdoba» o «este Francisco Hernández». López de Gomara lo denomina «Francisco Hernández» a secas. Esta misma denominación es la que le da Girolamo Benzoni⁸, utilizando para mencionarle la expresión «...un cierto Francisco Hernández» cuando lo da como fundador de las ciudades de León y Granada. Como Francisco Hernández lo menciona Juan López de Velasco⁹. Para Antonio de Herrera es Francisco Hernández de Córdoba. Gonzalo Fernández de Oviedo —muy cuidadoso en cuestiones genealógicas— lo llama Francisco Hernández. Antonio de Remesal le denomina Hernández de Córdoba¹⁰ y Antonio Vázquez de Espinosa como capitán Francisco Hernández de Córdoba¹¹. Para el guatemalteco Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán es Francisco Fernández de Córdoba; mientras que Antonio de Alcedo, que escribe ya a finales del siglo XVIII, lo denomina Hernández de Córdoba¹².

Sobre su origen en España la documentación es muy parca, aunque todo apunta a que su embarco para América se efectuó a comienzos del año 1517, siendo oriundo de Cabra. Más problemático aún es acercarse a su procedencia social. A tenor de la ocultación de que hizo gala sobre sus antecedentes, nos inclinamos a pensar en algo oscuro sobre los mismos: ¿sangre de cristiano nuevo?, ¿alguna deuda pendiente con la justicia en su lugar de origen?

En el catálogo de pasajeros a Indias sobre los siglos XVI, XVII y XVIII¹³ en el volumen I (1508-1534), registrado con el número 1.299 está recogido un Francisco Her-

⁸ Benzoni, Girolamo: *La Historia del Mundo Nuevo*. Managua, 1975.

⁹ López de Velasco, Juan: *Geografía y Descripción de las Indias*, Managua, 1975.

¹⁰ Remesal, Antonio de: *Historia General de las Indias Occidentales y en particular de la Gobernación de Chiapas y Guatemala*. Managua, 1975.

¹¹ Vázquez de Espinosa, Antonio: *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*. Managua, 1975.

¹² Alcedo, Antonio de: *Diccionario Geográfico de las Indias Occidentales*. Managua, 1975.

¹³ Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. C.S.I. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Sevilla, 1940.